

Estudios de Traducción

ISSN: 2174-047X

<http://dx.doi.org/10.5209/ESTR.53030>EDICIONES
COMPLUTENSE

ISPIRESCU, Petre: *Cuentos populares rumanos*. Ediciones Crusoe: Madrid 2013. 152 pp.

Dana Oprica, profesora del Instituto Cultural Rumano de Madrid, tuvo la feliz idea de realizar esta edición contando con la colaboración de sus estudiantes de rumano. No solo han hecho la traducción sino también han enriquecido el libro con una breve biografía de Ispirescu y un diccionario de personajes fantásticos. La traducción fue revisada por Cristina Adrada, profesora de la Facultad de Traducción de Valladolid, y las ilustraciones corrieron a cargo de Paloma Corral.

Durante su lectura, llama la atención tanto su contenido sapiencial y simbólico como la gravedad de sus planteamientos existenciales, que a nuestro entender aflora en su máxima expresión en el cuento en el que el príncipe abandona el reino diciendo: “si tú, padre, no puedes dármelo –juventud sin vejez y vida sin muerte–, no tengo más remedio que vagar por todo el mundo hasta encontrar la promesa por la que nací”. El “abandonar la casa del padre” para vagar por el mundo es un arquetipo (Jung) sobre la condición del ser humano en la existencia, que aparece en civilizaciones muy diferentes: directamente en la vida del Buda (un príncipe que, al descubrir descubre la realidad de la vejez y la muerte, abandona el reino en busca de una solución al sufrimiento), en el mito adánico de la salida del Paraíso, o en el drama musical *El anillo del nibelungo* de Wagner, en el que Wotan destierra del reino a su hija Brunilda.

El número tres (el número “preferido en los cuentos rumanos”) suele usarse universalmente para referirse a la composición trinitaria primordial de todo lo existente, y es fácil encontrar ejemplos en las religiones (las tres Personas Divinas, el triángulo como una representación de lo divino); la filosofía (el proceso “especulativo”, es decir, la tesis, antítesis y síntesis de la dialéctica; la idea del Logos trinitario que retoma Hegel); y las artes (la armonía musical formada por tríadas).

El número siete suele simbolizar los pasos necesarios para completar un proceso, como en el caso de las notas musicales, que completan cada una de las octavas de la escala de los sonidos, y que en el primero de los cuentos aparece en los saltos hacia atrás de los caballos de los tres dragones (de 7, 17 y 77 pasos).

Las manzanas de oro del tercer cuento, y que el rey no puede disfrutar pues han sido robadas por unos ogros, es el mismo nutriente del espíritu que otorga la inmortalidad en el Jardín de las Hespérides de la mitología clásica griega, pero también la fruta de los árboles del Edén bíblico, la que da la juventud y la fuerza a los dioses en *El anillo del nibelungo*, y las del mito artúrico (Avalon –etimológicamente, isla de las manzanas–, el hogar de Merlín y refugio final del rey Arturo).

¿Y no es la rueca de oro en la que hila una de las hijas del rey del tercer cuento, para evitar un matrimonio no deseado mientras espera el regreso del héroe, el mismo telar de Penélope en la *Odisea*? Asimismo, la Bella Durmiente, cuando se pinche un dedo con el huso de una rueca cae bajo un hechizo del que sólo la despertará un príncipe.

Son relevantes también la espada [del héroe]: “Su poder estaba en su espada y sin espada era un hombre como cualquier otro”, que además el héroe extrae de un peñasco, tal como aparece en el mito artúrico; el perderse persiguiendo una liebre (símbolo alquímico de la entrada en las profundidades de la propia psicología), que evoca la Alicia de Lewis Carroll; la figura del “tonto”, el “loco” o “mendigo”, que recuerda a Ulises de vuelta a Ítaca, al Quijote, al Parsifal de Wagner, a Wotan como “vagabundo” en *El anillo del nibelungo*, al “tonto” que va atado a una cuerda en *Esperando a Godot*, o a Parry, de la película *El rey pescador*; la simbología alquímica en relación a las aves y los colores (a cuyo significado psicológico se han referido tanto Eliade como Jung o Campbell): el cuervo negro, la paloma blanca, el águila, el rey rojo; y la presencia de personajes característicos, como el rey que está en una “situación preocupante” (no puede tener hijos, o está triste porque unos dragones han robado el Sol y la Luna –representación de lo consciente y el inconsciente–, o no puede comer las manzanas de oro de su jardín, robadas por un ogro).

En consecuencia, esta edición resulta una gran aportación al conocimiento de la literatura rumana popular para los lectores en lengua española, que pone de manifiesto su profundidad, relevancia y universalidad.

Javier Abraldes